

# Historias.

## Una tipología y las consecuencias para sus interpretaciones

Hanns J. Prem\*

**E**n el momento de la entrada de los españoles al continente americano la mayoría de las culturas americanas no tenía una tradición historiográfica comparable a la del viejo continente. Las culturas del México central no disponían de medios técnicos para conservar informaciones históricas precisamente detalladas. El sistema de la notación que se empleaba en manuscritos pictóricos no fue capaz de transmitir una amplia gama de tipos de información, fundamentales para toda relación histórica; es decir: negaciones, relaciones cualitativas, relaciones causales, probabilidades, dudas y preguntas y mucho más. Toda conservación de este tipo de información dependía exclusivamente de la memoria del hombre, la cual —como lo experimentamos nosotros cada día— no es muy adecuada para el almacenaje fiel y seguro de datos. Considerar esto es condición previa de todo nuestro conocimiento sobre el México prehispánico. La otra es la situación de la conquista española.

No será posible dedicarme a todos los problemas de mi temática, más bien me limitaré a unos ejemplos que me ayudarán a exponer algunos puntos centrales de mi manera de entender e interpretar las fuentes históricas.

\* Universidad de Bonn. Versión española de Sophia Thyssen y Christine Winter de Velarde.

### El acceso a la historia autóctona

Los europeos llegaron a este —para ellos— Nuevo Mundo con el fin de ampliar el territorio bajo el dominio de los reyes de Castilla. Un hecho bien comprensible en su situación fue que no prestaron mucha atención a la historia de sus habitantes debido a que todo les pareció tan extraño que fue necesario definir con suma autoridad ideológica que se trataba realmente de seres humanos.<sup>1</sup> No entendían a la gente que encontraron y cuando empezaron a comunicarse de una u otra manera con los que tan erróneamente llamaron “indios”, les prestaron atención a muchas cosas menos a su historia. Los conquistadores capaces de expresarse en forma escrita —y parece que fueron una minoría— informaron en primer lugar sobre los innumerables obstáculos que tuvieron que enfrentar, las cantidades de gentes hostiles que superaron, y cuando se ocuparon de algo de su cultura hicieron especial mención de sus costumbres crueles, para cuya erradicación se creían justificados. Las relaciones que escribieron les servían como comprobación de sus hazañas y, con éstas, de sus méritos ante la corona y la Iglesia. La historia —que siempre y en todo caso tiene que emanar de una comprensión profunda de los acontecimientos pasados y tiene que emplear una posición imparcial— permanecía fuera de sus posibilidades e intenciones porque

exactamente este entendimiento y esta posición no estaban a su alcance. Si mencionaron acontecimientos anteriores a la conquista, éstos sirvieron exclusivamente a propósitos inmediatos de los mismos conquistadores.

### *Hernán Cortés*

Como ejemplo muy característico puede mencionarse al conquistador de México, Hernán Cortés, que en su segunda carta al emperador (fecha el 30 de octubre de 1519) describe en dos ocasiones que Moteuczoma cedió su poder a los españoles haciendo referencia a un señor de los aztecas que supuestamente vivió siglos antes o tal vez al rey tolteca Quetzalcoatl, aunque no lo nombra explícitamente.<sup>2</sup> Vale la pena analizar los dos relatos (tabla 1a) para darse cuenta con qué finalidad los incorporó en su carta al

rey, escrita ya antes de la destrucción final de la capital azteca, Tenochtitlan.

Este relato, idéntico hasta en las palabras, lo presentó Cortés como introducción a dos pláticas de Moteuczoma, una en el primer encuentro con los españoles, en el mismo momento en que ellos entraron en Tenochtitlan, y la otra cerca de un mes más tarde, cuando ya Moteuczoma estaba preso desde hacía unas tres semanas. En las dos ocasiones tan distintas es igual el mensaje que Cortés trató de comunicar a sus lectores, como se desprende de la continuación de las pláticas. En la primera plática, Moteuczoma se dirige a Cortés; en la segunda, a los nobles mexicanos (tabla 1a).

No cabe duda de la improbabilidad de que Moteuczoma, por lo menos en el primer encuentro con Cortés, hubiera ya entendido tanto que pudiera haber llegado a la conclusión expresada en el relato de Cortés. Y aún menos proba-

**Tabla 1 (a)**

| <i>Cortés 1963: 59 (habla Moteuczoma)</i>   | <i>Cortés 1963: 69 (habla Moteuczoma)</i>   |
|---|---|
| <p>Muchos días ha que por nuestras escripturas tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos <i>no somos naturales de ellas</i> sino extranjeros, y venidos a ella de partes muy extrañas, y tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor, cuyos vasallos todos eran, <i>el cual se volvió</i> a su naturaleza, y después tornó a venir dende e mucho tiempo, y tanto, que ya estaban <i>casados</i> los que habían quedado <i>con las mujeres naturales de la tierra</i> y tenían mucha generación y hechos pueblos donde vivían, y queriéndolos llevar consigo, <i>no quisieron ir ni menos recibirle por señor</i> y así se volvió; y siempre hemos tenido que los que de él descendiesen habían de venir a sujuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasallos...</p> | <p>...y también creo que de vuestros antecesores tenéis memoria como nosotros <i>no somos naturales de esta tierra</i>, y que <i>vinieron a ella de muy lejos tierra</i>,</p> <p>y los trajo un señor que en ellas los dejó, <i>cuyos vasallos todos eran</i>.</p> <p><i>El cual volvió</i> dende ha mucho tiempo y halló que nuestros abuelos estaban ya poblados y asentados en esta tierra y <i>casados con las mujeres de esta tierra</i> y tenían mucha multiplicación de hijos,</p> <p>por manera que <i>no quisieron volverse</i> con él <i>ni menos lo quisieron recibir por señor</i> de la tierra, y él se volvió, y dejó dicho que tornaría e enviar con tal poder o enviaría con tal poder, que los pudiese constreñir a su servicio...</p> |

**Tabla 1 (a) continuación**

|  |   |
|--|---|
| <p><i>...y según de la parte que vos decís que venís, que es a do sale el sol, y la cosa que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural</i></p> <p><i>en especial que nos decís que él ha muchos días que tenía noticia de nosotros...</i></p> | <p><i>...y según las cosas que el capitán nos ha dicho de aquel rey y señor que le envió acá y según la parte de donde él dice que viene</i></p> <p><i>tengo por cierto y así lo debéis vosotros tener, que aqueste es el señor que esperábamos en especial que nos dice que allá tenía noticia de nosotros</i></p> |
|--|---|

**Tabla 1 (b)**

|  |   |
|--|---|
| <p><i>...y por tanto, vos sed cierto que os obedeceremos y tendremos por señor en lugar de ese gran señor que vos decís...</i></p> | <p><i>Y mucho os ruego, pues a todos es notorio todo esto, que así como hasta aquí a mí me habéis tenido y obedecido por vuestro señor, de aquí adelante <i>tengáis y obedezcáis a este gran rey</i>, pues él es vuestro natural señor, y en su lugar <i>tengáis a este su capitán...</i></i></p> |
|--|---|

bles es que en esta ocasión ya hubiera determinado renunciar a su dominio, como lo hizo según la relación de Cortés (tabla 1b)

El análisis crítico de los dos discursos atribuidos a Moteuczoma lleva a los siguientes resultados:

- El texto de ambos es idéntico salvo diferencias menores de expresión y cambios en cuanto a la persona a la cual está dirigido.
- El relato de Cortés tiene un único objetivo, es decir, hacer pensar a su lector —al monarca español— que Moteuczoma habría determinado desde el primer momento renunciar a su dominio en favor de Cortés como representante del rey de Castilla.
- La información histórica acerca de un señor pasado le sirvió a Cortés sólo como punto de arranque para el supuesto traslado del poder.

¿Qué importancia tuvo esta información para los fines de Cortés? A saber: su conducto desde la salida de Cuba había sido de poca confianza. Especialmente la forma en que se convirtió en capitán general —por nombramiento del cabildo de Veracruz instalado por él mismo un día antes— era por lo menos dudosa. Cortés, para poder proceder, necesitaba urgentemente un fundamento definitivo y libre de ambigüedades. ¿Qué podría ser más conveniente que la cesión voluntaria del poder por parte del señor natural supremo de México en su favor como representante del rey? Según su relato, Moteuczoma mismo salvó todos los posibles defectos de la posición jurídica de Cortés. De esta manera, Cortés se convirtió, para los reyes de Castilla, en el nexo inmediato y único con el poder gubernamental de México.

¿Y la realidad? No se puede dudar de que Moteuczoma, en una u otra ocasión, expresó la idea de que su gobierno no era duradero sino prestado —una figura retórica común entre los mexica—<sup>3</sup> y también mencionó a Quetzalcoatl,

que según algunas versiones del mito se fue por el mar al este, y quizá, anunció su regreso. Pero sí hay que poner en duda la composición mediante la cual lo relató Cortés.

Hay que concluir que esta relación le sirvió a Cortés para justificar sus acciones en México y especialmente en contra de Moteuczoma, y para fortalecer sus pretensiones en esa región. No le importaba proporcionar una verdadera información histórica,<sup>4</sup> sino —por lo menos en este caso— lo que en tiempos modernos llamamos “desinformar”.<sup>5</sup> Lo mismo se puede demostrar a lo largo de sus Cartas de Relación. La consecuencia para nuestra interpretación está bien clara: siempre, cuando interfieren intereses personales, políticos o religiosos, la información histórica está muy probablemente torcida, coloreada y manipulada, y precisamente por esto no se la debe tomar como hecho definitivo. Por otro lado, constituye una fuente para entender la situación en que se originó.

Como testigos de vista, muchos de los europeos participantes en la conquista de los estados indígenas de América nos dejaron descripciones de gran importancia sobre la situación actual que encontraron allá. Recogían informaciones acerca de la vida diaria, de la situación económica, de los recursos naturales, en fin, todo lo que abarcaba los atractivos de las nuevas posesiones. Las cosas del pasado no les importaban ni les interesaban y, además, casi no les eran accesibles.

La situación de los misioneros —cuyo grupo aumentaba anualmente después de 1523— que entraron a la Nueva España para evangelizar a la población indígena, era comparable a la de los conquistadores: aunque sus objetivos diferían, se puede decir, sin embargo, que también ellos se dedicaban a una conquista, pero de otra índole. En sus relaciones describían ampliamente las costumbres paganas que deseaban erradicar y que, por lo tanto, tenían que conocer antes para detectarlas luego bajo los disfraces cristianos que pronto se adoptaron. Con este fin, y no para conservarlos como tesoro cultural, escribieron lo que se puede llamar la etnografía religiosa indígena, algo netamente contemporáneo, es decir, del momento inmediatamente

anterior a la conquista. Así que, sólo con el fin de conocer “las fábulas y ficciones vanas que los gentiles tenían cerca de sus dioses fingidos”,<sup>6</sup> se ocuparon también de tiempos más remotos, como lo hizo fray Bernardino de Sahagún en el libro de su *Historia general*, donde habla largamente de Quetzalcoatl de Tollan. Cuando los religiosos se dedicaban a la historia propia, trataban en primer lugar la historia evangelizadora o la vida diaria de los misioneros, y mencionan a veces a algunos indios que figuran como buenos ejemplos por su actitud en pro de la conversión religiosa. Hasta una persona tan erudita como el franciscano fray Toribio de Benavente, llamado Motolinía, excluyó de su obra —escrita unas dos décadas después de la conquista— casi toda la información relativa a la historia prehispánica, y proporcionó sólo algunos breves datos en su proemio.<sup>7</sup>

### **La tradición autóctona pictórica**

Ya en aquellos años el escritor europeo no podía confiar en los relatos de los testigos de vista del tiempo antes de la conquista. El mismo Motolinía lo expresa de una manera muy clara al decir que utilizó “los libros antiguos que estos naturales tenían de caracteres y figura, ca ésta era su escritura [*sic*]” y no confió en otra información verbal porque “la memoria de los hombres es débil”.<sup>8</sup> Lo que no mencionó es que los indígenas escondieron mucha información o la modificaron para no ofender a los buenos frailes o para no causar investigaciones y otras posibles molestias o peligros.

Como lo expresó fray Toribio, el conocimiento histórico sobre el México antiguo proviene esencialmente de un solo grupo de fuentes: de la tradición autóctona historiográfica. Como ya dijimos, esa tradición historiográfica existía únicamente en un reducido número de los estados prehispánicos, es decir, aproximadamente en el altiplano de México central y sur entre la cuenca de México y el valle de Oaxaca. El sistema aún defectible de escritura mencionado por Motolinía había sido usado para apuntar registros históricos solamente en esta región. (Hay que

admitir que no se puede excluir la posibilidad de que en otras partes del México antiguo hubieran existido registros similares, un hecho que no puedo comprobar ni negar por falta de datos. También hay que constatar que durante la cultura clásica maya se hicieron inscripciones de índole histórica, cuyos conocimientos siguen siendo bastante limitados a pesar de los magníficos progresos recientes en la lectura de los jeroglíficos.)

En tiempos prehispánicos existía un amplio corpus de manuscritos asentados en el sistema de escritura autóctona. No se puede decir con ninguna certeza qué porcentaje de estos manuscritos contenía informaciones históricas. Desgraciadamente solamente se conservaron unos pocos códices que datan de tiempos prehispánicos y algunos otros más o menos adaptados en su forma al estilo o las necesidades europeas.

#### *Tipos de la tradición autóctona*

De los muy pocos códices prehispánicos conservados en Mesoamérica, únicamente cinco tienen una temática netamente histórica, todos ellos provenientes de la región del norte del actual estado de Oaxaca. Sin embargo, no se trata de informaciones históricas en la forma acostumbrada entre nosotros. Los manuscritos contienen sólo un esqueleto histórico: nombres de personas, fechas, acontecimientos de importancia genealógica (nacimientos, matrimonios, fallecimientos). De las guerras, naturalmente se mencionan exclusivamente las victoriosas. Los códices no contienen ni un detalle de los hechos ni un solo rasgo particular de las personas referidas y ningún razonamiento. Sin exagerar demasiado, se puede decir que esta forma de información histórica sólo nos hace conocer la existencia de acontecimientos históricos de los cuales no se dan detalles. Lo malo es que con este tipo de fuentes no nos podremos enterar nunca de estos detalles y hay que tener además en cuenta que todos los datos se pierden en muy poco tiempo dentro de la neblina mítica.

¿Qué utilidad pueden haber tenido estos manuscritos? Muy probablemente sirvieron para

glorificar y legitimar los linajes de los gobernantes, al referirse a sus antepasados famosos, a sus hazañas, que engrandecieron el pequeño territorio dominado, a sus alianzas con poderes prestigiosos y, de primordial importancia, la descendencia reclamada de héroes y hasta de dioses. Para este fin no era necesario registrar la historia de una manera pintoresca. Naturalmente, no importaba mostrar a las personas como individuos sino que era suficiente demostrar su existencia como miembro de una cadena genealógica, es decir, de un linaje, o bien las consecuencias de sus acciones. Es evidente que el relato minucioso de una guerra no tenía nada de importancia, sino únicamente el hecho de la victoria. No es pura coincidencia que los dibujos de las personas en estos manuscritos pictóricos tampoco ostenten rasgos individuales. Todos tienen la misma cara: tanto hombres como mujeres, niños como ancianos y hasta los muertos. De igual manera no era de importancia referirse a una particularidad de un lugar conquistado, a los sucesos precisos de una victoria. Tal es el esquema de los manuscritos pictóricos —los llamados códices— de los mixtecos del norte de Oaxaca. Los códices conservados, llamados *Becker I*, *Bodley*, *Colombino*, *Nuttall* y *Vindobonensis*,<sup>9</sup> tratan de la genealogía de los reyes mixtecos, especialmente de los pequeños señores de Teozacoalco y Tilantongo, de sus orígenes, que se remontan hasta tiempos y lugares míticos, y también de sus actores y destinos en la forma más escueta y condensada.

Una historia tan escueta no se suele contar verbalmente. Es un registro casi técnico que sin duda alguna requería de una forma de escritura. Es digno de notar que en amplias regiones del antiguo México la escritura se había especializado en informaciones de este tipo y unos pocos temas más. Es una opinión generalizada que estos códices habían servido de ayuda memorial para una tradición oral mucho más extensa y rica en detalles. Esto es comprensible, pero no se puede comprobar directamente porque en el caso de los códices mixtecos, faltan casi por completo fuentes narrativas correspondientes en las que se hayan conservado estas informaciones adicionales.

Los códices mixtecos nos permiten hacer dos observaciones importantes. Primero, falta un límite marcado entre el relato netamente histórico y el de la antigüedad mítica, por eso se puede suponer que tal límite tampoco haya existido en el pensamiento de los hombres y que, como consecuencia, los dos ámbitos —tanto histórico como el de la antigüedad mítica— eran considerados igualmente reales y como tales, ambos ostentaban gran importancia para la realidad política.

No debemos olvidar que cuanto más perdidos estaban los sucesos reales en las profundidades del pasado, tanto más importante era dar otra forma de explicación para la situación existente que tenía que ser afirmada. Quisiera denominar esta forma de explicación como: la realidad construida posteriormente. En la Europa medieval se solucionó este problema casi rutinariamente con falsificaciones de documentos. Sólo quisiera hacer recordar la llamada Donación de Constantino (*Constitutio Constantini*), es decir, la supuesta donación de la parte occidental del Imperio romano al papa. Con ésta se quería dar al patrimonio de san Pedro, recién fundado por la donación de Pippin alrededor del 756, 450 años más de edad, y de tal manera atribuirle más peso. El sumo valor real que tenía esta falsificación se muestra en el hecho de que, aun en el siglo XV, el científico humanista Lorenzo Valla tuvo que retractar la prueba suministrada por él de esta falsificación. En el México antiguo se justificaba la realidad presente, cuando así se requería, por la realidad mítica. Evidentemente ésta tenía un efecto confirmatorio incluso mayor que un suceso real, pero más profano. Nuestras interpretaciones tienen que ser en este contexto parecidas al caso de las falsificaciones medievales en Europa: no comprueban el origen de la realidad sino, al contrario, la necesidad de justificarla o crearla, porque se ha sentido una falta, un defecto de comprobación. Y como apenas se puede señalar un límite unívoco para lo que consideramos como mítico, queda la inseguridad de cuándo tenemos que ver con hechos históricos.

La segunda observación que atañe a los códices mixtecos se refiere a la integridad, y por eso

también a la credibilidad histórica. Esto se puede demostrar especialmente bien mediante el ejemplo siguiente: en los códices mixtecos destaca un complejo alrededor de un personaje sobresaliente: el famoso Ocho Venado Garra de Tigre, rey de Tilantongo. Relatan de él todos los códices mencionados y unos documentos más, la mayoría de forma prolija.<sup>10</sup> Sin embargo, a la vez es obvio que los diferentes códices ofrezcan selecciones distintas de la totalidad de los acontecimientos relacionados con esta persona. No todas las conquistas atribuidas a él se relatan en todos los códices, tampoco todas sus esposas, todos sus hijos o demás sucesos. La *Relación geográfica de Cuautla*, cerca de Coaixtlahuaca, representa el caso extremo. Dice: “antes que los españoles viniesen, tenían en este pueblo por señor natural, a un indio que se decía Itztete-coana, que quiere decir uña de gran león, el cual residía fuera de este pueblo en el pueblo de Tiltantongo”.<sup>11</sup> Cabe subrayar que los casi cinco siglos transcurridos desde él y hasta la conquista española no se mencionan en la Relación. Esto pone en evidencia que los distintos intereses locales daban pesos muy diferentes, según los motivos de la redacción y los hechos referidos.

En el mejor de los casos, se pueden hallar los motivos particulares para ello a través de reflexiones especulativas. Si se quiere sacar una conclusión respecto a fuentes de las cuales no existen versiones más o menos paralelas, esto únicamente significará una restricción: cuenta solamente la información presente, y no la que falta. El provecho de la complementariedad de varias fuentes frente al mismo suceso real, muchas veces falla por este procedimiento ecléctico del relatar.

En la cuenca de México y sus alrededores existía otro tipo de manuscritos pictóricos denominado analítico: su estructura se basa en una secuencia ininterrumpida de años con los cuales se conectan los acontecimientos particulares. Este esquema es bien visible en el *Códice Boturini* y los códices *Mexicano de París*, *Tepechpan* y en la primera parte del *Códice de Azcatitlan*, todos adaptaciones coloniales de unos prototipos anteriores hoy perdidos. El *Códice*

*Boturini*, cuyo estilo y planteamiento está mucho más cercano al prototipo prehispánico que los otros tres, relata la peregrinación de los aztecas desde su sede primordial en Aztlan hasta su llegada a Colhuacan, en el valle de México. Casi todos los acontecimientos están reducidos a un único o unos pocos jeroglíficos o dibujos que reproducen nada más que el núcleo de la información respectiva. También aquí: lo que se fijaba por escrito fue el esqueleto de la historia. Pero el lazo continuo de los años provoca una corriente más continua de datos que en el caso de los códices mixtecos, especialmente cuando se relata una temática restringida.

### *Códice Boturini*

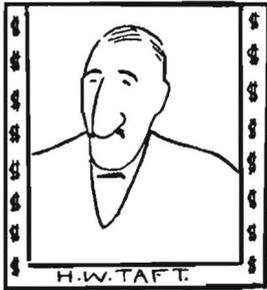
Los acontecimientos relatados en el *Códice Boturini* se consideraban aparentemente por los mexica como enunciados centrales respecto a su identidad. Correspondientemente frecuentes eran los manuscritos pictóricos que presentaron estos acontecimientos y las relaciones orales que los transmitían. La uniformidad relativamente grande de la información —muy diferente de los códices mixtecos— nos hace pensar en una estandarización basada en motivos políticos. Por lo visto se trata del mínimo que se consideraba necesario para justificar la posición política de los mexica obtenida más tarde en la cuenca de México, y para diferenciarse de las etnias que vivían en sus alrededores.

Cabe notar que la narración contenida en el *Códice Aubin* no va más allá de la información pictórica sino que parece ser su traducción o explicación minimalista. Uno tiene la impresión de que los mismos autores de las versiones textuales (*Códice Aubin*, Torquemada, que se basa en un similar manuscrito pictórico, así como la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*) apenas tuvieron conocimientos más profundos y se limitaron a la presentación del contenido pictórico. En este contexto tiene consecuencias el hecho de que los manuscritos pictóricos no eran capaces de recordar informaciones narrativas más extensas.

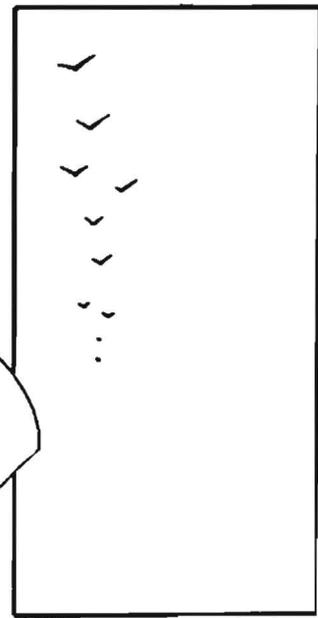
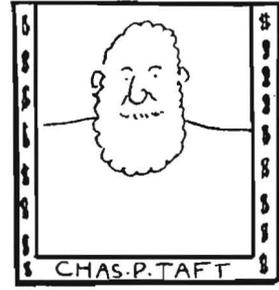
Mediante el ejemplo del *Códice Boturini* quisiera explicar ahora las funciones que podían cumplir los manuscritos pictóricos. Para ello utilizo una secuencia bastante larga en la cual se menciona un incidente, al parecer insignificante, del viaje de los aztecas, que en consecuencia condujo a la separación de las tribus migrantes. El hecho de que este episodio se presente tan detalladamente (y se encuentra de manera similar también en otras fuentes) confirma su significado político e ideológico, incluso en un momento en que los mexica eran los soberanos absolutos en México. Quisiera hacer recordar que, según los relatos de diferentes fuentes, varios grupos étnicos emprendieron juntos la migración desde la región de Aztlan (o Chicomoztoc o Teocolhuacan), y se separaron luego en el valle de México, hacia sus alrededores y regiones colindantes. El *Códice Boturini* los enumera:

los chalca,  
los xochimilca,  
los cuiclahuaca, y  
los tepaneca, que habitan todos en el sur y oeste de la cuenca de México;  
los huexotzinca,  
los malinalca y  
los matlatzinca, los últimos tres, habitantes de las regiones fuera de la cuenca de México;  
y los chichimecas, que no pueden ser identificados con un grupo étnico específico sino que más bien representan un concepto general de los grupos recolectores y cazadores del norte.

Al llegar los mexica a la cuenca de México como último grupo, y no incluido entre los mencionados, todos los demás grupos (incluso algunos chichimecas migratorios) se habían ya asentado. Luego, después de haberse convertido en el grupo étnico más poderoso, aparentemente era difícil para el autoentendimiento de los mexica admitir que habían sido los últimos inmigrantes en llegar a esa región. Como relatan ellos mismos con bastante extensión en sus fuentes históricas, durante mucho tiempo los pueblos ya asentados los habían empujado de



J.Y. LIMANTOUR



PARIS



AND I HAVE BOUGHT GOLDEN OPINIONS  
FROM ALL SORTS OF PEOPLE. —MACBETH

un lugar a otro, permitiéndoles finalmente morar en unas islas pantanosas en medio del lago de México, consideradas casi inhabitables y sin valor alguno. No hubo manera de negar su inferioridad anterior. Se requería una explicación que justificara su llegada tardía y, al mismo tiempo, revelara su superioridad primordial. Esto se efectuó describiendo que los aztecas habían admitido que los otros grupos los acompañaran, siendo ellos mismos los capitanes.

Esta simple solución, sin embargo, requería explicaciones adicionales: ¿por qué los aztecas fueron el último grupo en llegar? La tradición autóctona nos proporciona la respuesta deseada: el dios Huitzilopochtli, que guiaba a los aztecas durante su migración, ordenó un día que las otras tribus se adelantaran. Las tribus, llorando, aceptaron esta orden y se sometieron a las circunstancias. Obviamente, insinúa la tradición, ya en esa época los aztecas tenían el poder, y eran ellos los que mandaban a los pueblos en la cuenca de México y sus alrededores, a los cuales todavía tenían que someter con grandes dificultades o tal vez unir en una alianza. ¡Qué manera extraordinaria de presentarse a sí mismos! No es necesario destacar que, por varias razones, no puede tener nada que ver con la realidad. Esta relación mexicana sobre la etnogénesis en el México central se encuentra en casi todas las fuentes históricas provenientes de la cuenca de México que hablan de esa época. Evidentemente fue un momento clave en la ideología étnica de los mexicanos, y todo el mundo lo conoció desde su niñez. No fue necesario asentarla en el código; pero omitiéndola, el relato hubiera sido considerado incompleto.

Todos estos hechos, tanto la marcha colectiva desde las orillas del lago de Aztlan como la separación de las tribus acompañantes, así como varios otros acontecimientos ocurridos en el contexto de la migración, se encuentran en la cronología del código coordinados en un solo año, lo que permite reconocer que se trata de una intercalación. De ello se puede extraer la conclusión de que los detalles de la relación no tienen un fondo histórico. Según su forma literaria se trata aquí de una relación narrativa anecdótica.

## Versiones textuales de las tradiciones autóctonas

Estos tres tipos de tradición histórica, es decir: la relación genealógica, la cronológica y la narrativa anecdótica existían en todo el México central prehispánico. Parece que su diferenciación tiene exclusivamente razones técnicas, es decir, razones que se basan en las limitaciones del sistema autóctono de escribir. Una vez adoptada la escritura europea —lo que ocurrió al cabo de pocos años, ya antes de la fundación de las escuelas formales, como por ejemplo el famoso Colegio de Tlatelolco— los indígenas mismos empezaron a reunir la dispersa información histórica. El autor indígena Domingo Chimalpahin describe, en su Octava Relación, este proceso:

Todos los mencionados manuscritos pictóricos, los manuscritos del antiguo linaje señorial, todo lo dejó a su legítimo hijo arriba mencionado, el de nombre don Domingo Hernández Ayopochtzin. Éste aprendió la lectura de los libros y el trazo de los caracteres en papel, de manera que con caracteres y con letras escribió el libro, lo que contenía, y de esta manera escribió un libro [...] y por eso, una vez más, yo también estoy reuniendo en un libro toda la antigua relación, porque realmente vino a caer en mis manos el amoxtli o libro.<sup>12</sup>

Las etapas de este cambio pueden observarse con toda claridad en el corpus de documentos.

— Primeramente se añadieron unas breves apostillas a los manuscritos pictóricos, como se puede ver en el *Código Boturini*, o en el *Código Azcatitlan*. Se trata de unas pocas palabras en el idioma náhuatl, cuyo contenido es aún más restringido que el de los dibujos. Las glosas no contienen ninguna información independiente, por lo cual se las podría omitir sin pérdida alguna. No tienen estilística propia.

- Corresponden a la segunda etapa los manuscritos en los cuales el texto en letras del alfabeto europeo y la representación gráfica tienen más o menos la misma extensión. La información en los dos tipos de presentación es en gran parte idéntica. El *Códice Aubin*, que fue evidentemente elaborado con base en un manuscrito muy parecido al *Códice Boturini*, es un buen ejemplo para esta segunda etapa, así como la *Historia tolteca-chichimeca* procedente del valle de Puebla.<sup>13</sup>
- Pertenecen a una tercera etapa las relaciones en las cuales los dibujos sólo tienen menor importancia con respecto a lo escrito. Están reducidos a unas pocas ilustraciones, en su mayoría signos calendáricos, y como tales no contribuyen en nada a la transmisión de la información. Parece que se incluyen sólo por costumbre. Las ilustraciones no contienen ninguna información independiente, por lo cual se podrían omitir sin pérdida alguna. Mencionamos como ejemplo de este tipo los *Anales de Cuauhtitlan*. Las formas estilísticas textuales de estas relaciones tienen una amplia gama; en la mayoría de los textos las diferentes tradiciones reunidas todavía se distinguen por sus elementos característicos de composición.
- La última etapa está constituida por los manuscritos netamente textuales que estilísticamente se orientan en obras contemporáneas europeas. No alegan estructuras de documentos pictóricos ni en su organización ni en su presentación estilística.

### *Anales de Tlatelolco*

La primera relación escrita en letras europeas por autores indígenas en la Nueva España y en toda América —los *Anales de Tlatelolco*— es una historia que ya corresponde a la tercera etapa, es decir, está compuesta por un texto continuo con pocos dibujos de carácter netamente

ilustrativo. Su parte más temprana fue redactada apenas una década después de la conquista de Tenochtitlan. No se trata de un documento homogéneo debido a que se compone de cinco partes independientes. Dos de estas partes, o mejor dicho, una parte con cierto anexo, presentan la secuencia histórica y la genealogía de los reyes de la ciudad de Azcapotzalco. Este texto carece de fechas calendáricas, como es usual con este tipo de fuentes. Parecen ser dos versiones literarias paralelas basadas en un único manuscrito pictórico genealógico, quizá escritas por autores diferentes y colocadas una después de la otra. La forma diferente de expresar textualmente el mismo contenido se puede apreciar en la tabla 2.<sup>14</sup>

La secuencia de las informaciones particulares en el texto, sin embargo, no es igual en las dos partes, obviamente porque una fuente pictórica no está organizada de manera lineal sino en dos dimensiones. Cada lector —y esto vale también para los autores de los *Anales*— pudo seguir su propio camino al producir su interpretación y formar su texto verbal necesariamente lineal.

Todas las informaciones proporcionadas en el presente ejemplo fácilmente podrían haber sido expresadas también por jeroglíficos y representaciones pictóricas. El autor, o mejor dicho, la persona que escribió el texto en letras latinas hizo una fiel traducción del contenido pictórico sin un solo añadido, lo que se nota muy claramente en la siguiente cita:

Acolmiztli engendró a Quauhtlatoatzin, como segundo a Xiuhquecholpotoncatzin Ciuacpopocatzin. Mometzcopinatzin, la hermana mayor de Coluatzin se fue a Tepexic. Cuando Tlacateutzin murió se sentó su nieto Quauhtlatouatzin en Tlatelolco. Pidió la mano y se casó con la hija de Macuextecatzin... (*Anales de Tlatelolco* § 92-93).

Otras dos de las cinco partes del texto de los *Anales de Tlatelolco* enumeran los *tlatoani* de Tenochtitlan y de su ciudad gemela Tlatelolco, con sus respectivas conquistas. Al contrario de las dos partes antes mencionadas, no se inclu-

Tabla 2

|   |  |
|---|--|
| <p>Matlaccoatl vino a Azcapotzalco para pedir y para ganar la hija del chichimeca Tziuactlatonac, una mujer llamada Azcueitl... (§ 71)</p>                              | <p>Aquí... el llamado Tziuactlatonac [y] su mujer Youalcicatl y sus hijos Tochintecutli y otro segundo Azcueitl, una mujer ... (§ 98). Y la hermana mayor de él [Tochtintecutli] Azcueitl, la hizo su esposa el Matlaccoatl en Azcapotzalco... (§ 100)</p> |
| <p>Cuando [Tezcapoctzin] se murió, se sentó Acolnauacatzin [como soberano]. En Tenayocan pidió a la hija del Tequanitzin, una mujer llamada Cuetlaxxochtzin. (§ 74)</p> | <p>Y la hija del Tequanitzin se llamó Cuetlaxxochtzin (§ 98). ...La hija del Tequanitzin fue Cuetlaxxochtzin, la hizo su esposa Acolnauacatzin en Azcapotzalco (§ 99)</p>  |

yen informaciones genealógicas, pero sí se dan fechas calendáricas. En cuanto a la información relativa a Tenochtitlan, la fuente pictórica se puede identificar como íntimamente relacionada, o idéntica, a la que sirvió de base para la sección historiográfica del llamado *Códice Mendoza*. Incluso se pueden constatar errores de uno o de otro autor y las causas a que se deben.

Como ejemplo se puede mencionar un momento en el reinado de Chimalpopoca, al cual se refiere el *Códice Mendoza* (f. 4v) con un dibujo de cuatro canoas y una persona que lleva una piedra. El comentario español dice: “Esta figura significa la parte de los naturales del pueblo de Chalco que se rebelaron contra los mexicanos haciéndoles daño en quebrarles cuatro canoas con la piedra que tiene en las manos.”

Parece muy raro que un incidente de tan poca importancia pudiera haberse mencionado como casi único acontecimiento durante los doce años del reinado de Chimalpopoca. Y, efectivamente, los *Anales de Tlatelolco* dan otra interpretación, obviamente de un dibujo muy similar: “Después de dos años de su reinado hubo guerra contra los chalca. Él los hizo trabajar, como albañiles se ocuparon...” (*Anales de Tlatelolco* § 55).

Éste es uno de los numerosos ejemplos para la interpretación defectuosa de una información pictórica.<sup>16</sup> Demuestra muy claramente que

los autores indígenas, a pesar de poseer un conocimiento y una proximidad temporales mayores respecto al acontecimiento, se encontraban igualmente abandonados que nosotros hoy en día frente a los dibujos, si no disponían de una información adicional que aclarara el hecho. La conclusión esencial, entonces, es la siguiente: un enunciado en una fuente escrita no es de mayor confianza por el mero hecho de provenir de un autor indígena, ni por el hecho de que éste se apoyara en documentos pictóricos.

El relato de los *Anales de Tlatelolco* no da la impresión de depender tan exclusivamente de una fuente estrictamente organizada de manera analítica como el *Códice Boturini*, porque de vez en cuando se hacen digresiones de la forma siguiente:

Aquí trata de quienes hacia los dos lados hablaron: los nobles traidores de los tlatelolca, quienes debían conducir la ciudad a la desgracia [siguen unos cuantos nombres de personas]. Ellos fueron los traidores, todos ellos fueron agentes. Hablaron hacia los dos lados, se fueron a entrar en Tenochtitlan y vinieron a entrar también aquí, en Tlatelolco. Ellos iban para enojar a Axayacatzin y le dijeron “Téngale ojo al Moquihuix”. Y después de haber salido de Axayacatzin vinieron a Tlatelolco y dije-

ron a la orden de ellos: “soberano, estimado Moquihui, hemos ido a Tenochtitlan, hemos pasado para arreglar las cosas. La persona del soberano Axayacatl está muy descontento”... [y después de detallar más la traición y su resultado el autor exclama:] Mas Tlatelolco no pereció. No lo aniquilaron (*Anales de Tlatelolco* 11, 12, 15).

Esta digresión es bien explicable. Lo que se cuenta es nada menos que los antecedentes de la derrota de Tlatelolco por Tenochtitlan. Obviamente un autor tlatelolca no pudo ni quiso pasar por alto un asunto tan grave de su ciudad sin explicarlo —para su entendimiento sólo fue posible por traición— y manifestar que Tlatelolco, aun sometido, no fue exterminado. Para esta narración no era necesario apoyarse en un documento pictórico, y la información probablemente no se deriva de una tradición histórica específica, sino que supongo que cada quien en Tlatelolco sabía contarla. Otro indicio en favor de esta opinión es que el autor no menciona la muerte del rey Moquihui, que se ve en todos los manuscritos pictóricos. En vez de continuar su relato con la muerte del rey le importa más constatar: “Tlatelolco no pereció.” Y para subrayar esto se incluye —después de una breve relación de la conquista— el destino de la casa señorial de Tlatelolco.

La última parte de los *Anales de Tlatelolco* reúne los tipos más comunes de la tradición histórica autóctona:

- La versión verbal de una secuencia pictórica analítica, es decir, año por año, caracterizada por la enumeración parcial o completa de los años del calendario autóctono. En éste y en muchos otros casos se incluyen también los años para los cuales el original pictórico no mostraba ninguna información. El texto para estos años es “*a'tle mochihuh*”, “no aconteció nada”.
- Una relación verbal genealógica de la casa señorial de Azcapotzalco, para la cual podemos suponer que también existía una fuente pictórica. No se usan

fechas calendáricas, sino distancias temporales expresadas en números de años.

- Largos pasajes narrativos que seguramente reflejan textos orales familiares a la población del lugar, cuentos anecdóticos, sin empleo alguno de fechas calendáricas.
- Cantares y poesía.
- Una larga relación de la conquista. Ésta no se basa en ninguna tradición histórica, más bien declara el autor: “Y todo esto en nosotros acaeció. Lo vimos nosotros, lo admiramos. Fue espantoso y tremendo lo que nosotros padecimos angustiados” (*Anales de Tlatelolco* § 347, traducción de Garibay).

En muchas fuentes se incorporaron largas narraciones y canciones, no por su contenido histórico, sino porque le gustaban a la gente y porque fueron y realmente hasta hoy lo son, narraciones y cantares bonitos.

Obviamente los compiladores —y así hay que calificar a la mayoría de los autores anónimos de las relaciones históricas indígenas— se dieron cuenta de la escasez de la información histórica que hubo una vez perdida la masa de los manuscritos durante la conquista y en los años inmediatamente posteriores. Por eso hicieron uso de todo material accesible. No parece extraño que tal procedimiento condujera a resultados poco homogéneos.

#### *Historia de los mexicanos por sus pinturas*

Aunque los compiladores tenían a su disposición material primordial, no es nada cierto si realmente eran capaces de transformar las informaciones accesibles de manera segura y correcta al nuevo medio del texto. La razón es que la escritura azteca tenía solamente eficacia restringida en el limitado ámbito en el cual podía ser aplicada. Nombres de personas y lugares no se podían escribir inequívocamente, en muchos casos a causa de las inexactitudes inherentes al sistema de escritura autóctono y por eso tampoco podían ser leídos con seguridad. Se debe a estas limitaciones que hasta versiones paralelas

Tabla 3

| <i>Historia de los mexicanos</i>  | <i>Cr. Mexicayotl</i>   | <i>Chimalpahin: Segunda Relación</i>  | <i>Chimalpahin: Compendio</i>  |
|---|---|---|--|
| <p>Los mexicanos estando en <i>Chapultepec</i> pasaron adelante y vinieron a Tlachtonco, donde ahora está San Lazaro, junto al mercado de los mexicanos, y de allí pasaron al barrio que dicen <i>Acuezcomac</i>, que es cerca de dicho tianguis y de allí fueron a <i>Huehuetlan</i>, y de allí a ICZOCAN, que es camino de Coyuacan y de allí fueron a <i>Teculhuacan</i>, que es donde ahora hacen sal, y de allí a un cerro que llaman <i>Tepetocan</i>, que es junto a Cuyuacan, y de allí vinieron camino de HUITZILOPOCHCO...</p> <p>De ahí vinieron a <i>Colhuacan</i>...</p> <p>y pasaron luego a la sierra que está junto a Iztapalapan, que se llaman VIZACHITLAN,</p> <p>y de allí vinieron a QUEXUMALE, donde estuvieron tres años,</p> <p>y de allí fueron a Capulco, donde hicieron templo a Huitzilopochtli ... se viniesen todos a juntar a Zacaquipan (Garibay 1973: 47-48)</p> | <p>...allá en <i>Chapultepec</i>...<br/>Luego los mexicanos fueron a</p> <p><i>Acuezcomac</i> salieron a <i>Huehuetlan</i> <i>Atlixocan</i></p> <p><i>Teocolhuacan</i></p> <p><i>Tepetocan</i></p> <p>HUITZILAC</p> <p><i>Culhuacan</i>,</p> <p>HUIXACHTLA,</p> <p><i>Cahualtepec</i></p> <p>TETLACUIXOMAC se fueron a asentar en <i>Tlapitzahuayan</i> en el año 2 tochtli (Crónica Mexicayotl § 59)</p> | <p>...se asentaron en <i>Chapultepec</i>...<br/>... luego se fueron y llegaron a <i>Huehuetlan</i>,</p> <p>luego se fueron y llegaron a <i>Acuezcomac</i></p> <p>luego se fueron y llegaron a <i>Atlixocan</i></p> <p>luego se fueron y llegaron a <i>Teocolhuacan</i></p> <p>luego se fueron y llegaron a <i>Tepetocan</i></p> <p>luego se fueron y llegaron a HUITZILOPOCHCO luego se fueron y llegaron a la ciudad de <i>Colhuacan</i> luego se fueron y llegaron a <i>Cahualtepec</i> luego se fueron y llegaron al lado del HUIXACHTECATL luego se fueron y llegaron a</p> <p>CUEXOMATITLAN luego se fueron y se asentaron en <i>Tlapitzahuayan</i> unos de los mexica. Llegó el año de 1 calli (Chimalpahin 1963: 45, traducción del autor)</p> | <p>1 calli xihuitl 1285 años...</p> <p>niman yahque <i>Acuezcomac</i> quizque <i>Huehuetlan</i> niman <i>Atlixocan</i> niman <i>Teocolhuacan</i></p> <p>niman <i>Tepetocan</i>,</p> <p>niman <i>Huitzillac</i>, niman <i>Culhuacan</i></p> <p><i>Huixachtla</i></p> <p>niman <i>Cahualtepec</i> niman TETLACUEXOMAC, yc niman <i>Tlapitzahuayan</i>, ... 2 tochtli xihuitl</p> |

en forma de textos, que se basan en la misma tradición pictórica, no sean necesariamente idénticas. Esto se puede demostrar por las discrepancias entre los nombres de lugares mencionados para una etapa de la peregrinación azteca en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*

y en otras fuentes. El hecho de que el autor anónimo<sup>16</sup> de la fuente llamada *Historia de los mexicanos por sus pinturas* identifique y localice los lugares nombrados, a primera vista parece comprobar su mayor crédito. Sin embargo, rectifica esta impresión una comparación con los mis-

mos pasajes en otras fuentes, a saber, la *Crónica Mexicayotl*, la *Segunda Relación de Chimalpahin* y el llamado *Compendio* del mismo autor. Este último, escrito en náhuatl, está sin publicar y lleva el título de “Historia o crónica y con su calendario mexicano de los años” que fácilmente se puede confundir con el título *Historia o Chronica mexicana con su calendario de los meses...* de un texto español ya publicado.<sup>17</sup>

En este contexto no quisiera volver al tema de las diferencias en el orden de los lugares que, como ya hemos visto, se deben a la organización bidimensional de las fuentes pictóricas. Aquí vale discutir las variaciones en los toponímicos:

- Izcocan aparece solamente en la *Historia de los mexicanos*; la forma del nombre en las otras fuentes, sin embargo, apenas se puede comprobar.
- Huitzilopochco, nombre antiguo de Churubusco, corresponde a Huitzilac en la *Crónica Mexicayotl* y en el *Compendio* de Chimalpahin. Chimalpahin es el único autor que menciona Huitzilac otra vez, aunque en un contexto local de Chalco, diciendo que es nombre adicional de Amomolco o Amomoloco.
- Huixachtitlan figura en la *Segunda Relación* de Chimalpahin como Huixachtecatl, los dos variantes supuestamente del nombre del Cerro de la Estrella, mientras que la *Crónica Mexicayotl* y el *Compendio histórico* de Chimalpahin<sup>18</sup> indican Huixachtla. Los dos primeros topónimos denominan en numerosas fuentes los lugares donde se prendía el fuego nuevo. Es cierto que Huixachtla está también comprobado, pero sólo en la orilla oriente del lago.
- Cuexomatitlan se menciona también por Ixtlilxochitl, como lugar que tenía que pagar tributo a Nezahualcoyotl; las demás formas del topónimo no están documentadas.

De esta comparación de sólo pocos puntos se desprende que la *Segunda Relación* de Chimal-

pahin tiene menos topónimos dudosos y por lo tanto constituye la mejor versión al respecto. En la *Historia de los mexicanos* las formas de los nombres, aparte de las variaciones ortográficas características de esta fuente, son inexactas con más frecuencia. La calidad de la traducción en la *Crónica Mexicayotl* y en el *Compendio* de Chimalpahin es discutible. Como la parte de la cita de la *Crónica Mexicayotl* no es de Chimalpahin, ya que éste hizo allá dos correcciones marcándolas con su nombre, uno podría considerar el *Compendio* y la *Crónica Mexicayotl* como fuentes independientes, cuyos enunciados análogos se apoyan mutuamente. En realidad, sin embargo, están emparentados en una manera que aún no se ha podido aclarar, y en cuanto a su calidad, son inferiores a las demás fuentes discutidas.

#### *Anales de Cuauhtitlan*

En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, como en muchas otras fuentes narrativas escritas, están reunidas versiones procedentes de diferentes tipos de fuentes pictóricas. Esto se puede comprobar de manera muy clara en los *Anales de Cuauhtitlan* compilados alrededor de 1570, una crónica muy importante que se originó en la parte norte de la cuenca de México. Puede ser calificada como una de las fuentes históricas más ricas. Mi colega alemán Peter Tschohl ha logrado separar las fuentes de las cuales se aprovechó el compilador indígena. Sin entrar en más detalles: se trata de varias fuentes de los tres tipos mencionados: analíticas, genealógicas y narrativas. Sin embargo, para la redacción del texto de los *Anales de Cuauhtitlan* no siempre se utilizó sólo una fuente de los diferentes tipos; los compiladores más bien unificaron tradiciones de tipología similar provenientes de distintas regiones, y se mencionan algunas explícitamente: “Aquí se produce el relato de los ancianos de Cuauhtitlan y su relación...” (*Anales de Cuauhtitlan* § 371).

Pero todavía no se homogeneizan las informaciones originarias, es decir, no se las refunde en una relación uniforme. El autor más bien

señala los pasajes de diferentes proveniencias: “Aquí se acaba la relación de que se habla arriba” (*Anales de Cuauhtitlan* § 51). También se hacen referencias a otras secciones de la relación: “En otro lugar ha sido escrito la relación sobre él” (*Anales de Cuauhtitlan* § 62).

Es inevitable que se produzcan contradicciones al concordar las diferentes fuentes. En los *Anales de Cuauhtitlan* es especialmente significativo que el autor no intentara ni enturbiar estas contradicciones por medio de la manipulación textual ni armonizarlas por medio de intervenciones en cuanto al contenido. Lo sumamente llamativo, y casi singular, es que el mismo autor nos indique las contradicciones dentro de sus diferentes textos:

Año 1 tochtli. ...Dicen los tetzcoanos que en este tiempo murió Huemac, después que partió de Tollan. Este relato no es “válido”. Ya se dijo lo cierto de su relato (*Anales de Cuauhtitlan* § 282).

Esta relación sobre la genealogía no está correcta. Ya se dijo lo correcto, como está ordenado (*Anales de Cuauhtitlan* § 402).

La gente de Tetzco lo relata verdaderamente, con referencia a su calendario lo relatan los colhua (*Anales de Cuauhtitlan* § 697).

Para llamar la atención del lector sobre algunas discrepancias dice: “Ya se mencionó arriba. 23 años [antes] se platicó sobre esto.”

Éstos y unos cuantos indicios más nos permiten reconocer que el autor de los *Anales de Cuauhtitlan* no tradujo sus fuentes de una manera desordenada —lo que se podría decir de los *Anales de Tlatelolco*— sino que intervino extensamente de una manera ordenadora y hasta crítica. Sin embargo, no nos dio estas indicaciones tan importantes para el análisis de su texto de una manera regular, sino más bien sólo en los casos que le parecían a él muy destacables. Y a pesar de su procedimiento ejemplar no dice nada respecto al modo que usa para trabajar sus documentos en cuanto a los detalles.

### *Historia tolteca-chichimeca*

Otra parte de las fuentes analíticas no se compone tan claramente de líneas de tradiciones diferentes. La *Historia tolteca-chichimeca*, redactada en Cuauhtinchan en la región sur del valle de Puebla, nos proporciona una idea mucho más uniforme. El origen de esta mayor uniformidad posiblemente se debe a la situación étnica de Cuauhtinchan. En esta ciudad vivieron unos cuantos grupos étnicos que durante los últimos dos o tres siglos actuaron más bien uno en contra del otro, que juntamente. En la *Historia tolteca-chichimeca* se encuentran reunidas varias fuentes de diferentes tipos aunque principalmente de carácter tanto histórico-cartográfico como analítico. Según lo que se puede deducir del material conservado, la mayor parte de las fuentes histórico-cartográficas proviene de la cuenca de Puebla. Existían dos formas básicas que se pueden combinar: El criterio de organización de la primera forma es un camino a manera de una línea sinuosa, que rellena parcialmente un papel o lienzo bastante grande. En los lados y recodos del camino —que geográficamente no es muy exacto— están representados todos los acontecimientos ocurridos durante su viaje al asiento posterior. La segunda forma está caracterizada por la enumeración jeroglífica de puntos limítrofes arreglados a lo largo de los márgenes de la hoja.

El tema central de los manuscritos cartográfico-históricos del valle de Puebla lo constituye la historia de distintos grupos étnicos, todos pertenecientes al grupo lingüístico nahua. En el caso de Cuauhtinchan, el otro grupo constituyente, el de los pinome de origen mixteco, es tratado mucho más someramente.<sup>19</sup>

Aquí encontramos la intención de la relación, para decirlo con las palabras del más profundo conocedor de Cuauhtinchan, Luis Reyes: “Lo que busca el autor es explicar la presencia de tantos grupos étnicos, relatar las hazañas que dieron lustre a los antepasados de los nobles y además explicar las pugnas internas.”<sup>20</sup>

La forma específica del material del cual el autor disponía —sobre todo cartográfico-histórico— explica la extraordinaria cantidad de nom-

---

## Oradores Parlamentarios

---



LIC. DON JOSE MARIA GAMBOA.

bres de personas, lugares y etnias. Al lado de los datos calendáricos, los nombres figuraban como el contenido más importante de los manuscritos pictóricos. En la *Historia tolteca-chichimeca* el contenido histórico individualista queda postergado a la organización formalizada, que se caracteriza sobre todo por largas enumeraciones y listas. La relación, que seguramente se funda de alguna manera sobre hechos históricos, se encuentra forzada dentro de un esquema formalizado del cual difícilmente puede ser librado. Esto se puede comprobar ejemplarmente describiendo el camino de migración de los chichimeca desde el pueblo originario de la mayoría de las etnias del México central, Chicomoztoc: “He aquí los diez días que caminaron y el camino por el cual vinieron los chichimeca, los quauhtinchantlaca, los siete pueblos, de allá de Chicomoztoc. Aquí empieza el camino...” (*Historia tolteca-chichimeca* § 230)

En estos diez días mencionados pasaron por casi 150 lugares, cosa imposible considerando su distancia.<sup>21</sup> Pero al autor nunca se le ocurre poner sus informaciones en duda, más bien se identifica plenamente con ellas. Esto se desprende, entre otras, de expresiones como: “Se hicieron nuestros enemigos el chololtecatl, el uexotzincatl, el tlaxcaltecatl...”

La conclusión en cuanto a este aspecto de la *Historia tolteca-chichimeca* contrasta con los *Anales de Cuauhtinchan*: la identificación absoluta con la tradición casera, el no tomar en cuenta las demás tradiciones, debilita el valor de la fuente, delimitada aún más, aparte de esto, por la frecuente incompreensión de los documentos pictóricos.

### *Chimalpahin*

Casi un siglo pasó hasta que los autores indígenas llegaron a combinar el orden analítico tradicional con un modo de expresión amplia, liberada de las restricciones de las fuentes pictóricas. Entre las fuentes textuales en idioma náhuatl se destacan las obras de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, descendiente de la nobleza de la región de Chalco.<sup>22</sup> Escribió a principios del si-

glo XVII empleando un náhuatl altamente refinado. No se sabe muy bien por qué no escribió en español, idioma que dominó perfectamente, lo que se puede ver por algunos textos españoles traducidos en su magnífica obra “Diferentes historias originales de los reinos de Culhuacan y México y de otras provincias”,<sup>23</sup> y también por obras menores escritas en español. Sin embargo, fundó su extensa obra en la mayoría de los casos en fuentes náhuatl. Cuando no disponía de material primario escrito usaba otras fuentes narrativas contemporáneas para complementar; además, copió verbalmente largos trechos de la obra de Cristóbal del Castillo, de la *Crónica Mexicayotl* y del ya mencionado *Códice Aubin*.

Como una de las partes más importantes de la obra de Chimalpahin se considera el llamado *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*.<sup>24</sup> Es el texto que se remonta más que otros a tiempos remotos. La importancia de esta fuente para la reconstrucción de los enlaces tanto dinásticos como cronológicos entre Tollan y Colhuacan ha sido comprobada frecuentemente en los últimos años. En este contexto es sumamente importante conocer el origen de estas informaciones. Apenas hace 30 años que mi maestro académico Günter Zimmermann<sup>25</sup> lamentó que Chimalpahin “en este caso había tomado informaciones de una fuente desconocida”. Entretanto, dicha fuente ha sido identificada pero al mismo tiempo el secreto ha sido trasladado. Chimalpahin cita verbalmente de un texto con el título: *La descendencia [sic] y generación de los reyes y señores y naturales del pueblo de Colhuacan...* Es un texto más corto que el *Memorial breve*. Su autor es desconocido. Tampoco se sabe cómo el mismo texto llegó a las manos del autor tetzcocano Ixtlilxochitl, del cual pasó con una cantidad de escritas a la famosa colección de Sigüenza y Góngora.

No es mi propósito ocuparme detalladamente de las obras de Chimalpahin. Aquí me sirve de ejemplo para demostrar los lazos entre los diversos autores, en este caso entre Chimalpahin e Ixtlilxochitl. Pero con Chimalpahin murió la literatura en idioma náhuatl, porque Ixtlilxochitl ya hizo uso del español.

## Fuentes textuales en lengua europea

La última etapa respecto a la adaptación de las fuentes autóctonas a las convenciones europeas para las representaciones históricas, se produjo al renunciar a la lengua azteca. Muchos autores de descendencia indígena han redactado voluminosas obras en lengua española con base en tradiciones históricas indígenas. ¿Qué razones pueden haber tenido para escribir en ese idioma tan ajeno para ellos?

En el desastre que la conquista causaba para la población indígena, las tradiciones históricas autóctonas ganaron importancia adicional. Unas personas indígenas educadas vieron en su propia historia una posibilidad para igualarse a los europeos: con una descendencia comparable a la de las casas imperiales de Europa en cuanto a antigüedad y nobleza, con una historia también llena de varones sabios y heroicos e incluso hasta casi santos.

La característica común de las obras de estos autores es la ausencia total de una estructura cronológica. Datos calendáricos se encuentran sólo raras veces, donde predomina la secuencia implícita de los sucesos. La manera de presentar la historia también se orienta de acuerdo con las formas europeas: la organización en capítulos (en vez de un orden cronológico), las descripciones extremadamente detalladas de sucesos que se repiten con mucha frecuencia, el uso de términos europeos, que, en realidad, son menos adecuados que las palabras indígenas para describir peculiaridades sociales y políticas y finalmente la adopción de ideas literarias tipificadas, por ejemplo la del héroe o la del fiel y abnegado canciller del reino, etcétera.

### *Ixtlilxochitl*

No hay que suponer que el tipo de fuentes usadas determine la forma de la crónica textual, ni que las amplias relaciones en forma europea tengan que haberse basado en fuentes indígenas distintas de las mencionadas anteriormente. Esto lo comprueba de manera impresionante Fernando de Alva Ixtlilxochitl, proveniente de la

casa real de Tetzco. <sup>26</sup> Escribió cinco tratados, uno relacionado con el otro, que abordan la historia de los acolhua de la parte occidental de la cuenca de México, aliados de los mexica. Como él mismo afirma en muchas notas, utilizó como base, entre otras, una fuente llamada hoy el *Códice Xolotl*, que consiste en varias hojas grandes con contenido cartográfico-histórico. Aparte de éste debe haber juntado informaciones de otras fuentes sobre hechos que contaba amplia y detalladamente. Su propósito era comprobar que la historia de su propia dinastía no merecía menos interés que la de las dinastías europeas, y que las casas reales indígenas tuvieron una edad comparable. Esto no es una suposición, más bien Ixtlilxochitl estaba occidentalizado, de tal manera que anteponía a una de sus obras (a la *Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España*) una dedicatoria y un prólogo en los cuales se dirige a sus lectores y presenta sus motivos. Empieza con las siguientes palabras: “Desde mi adolescencia tuve siempre gran deseo de saber las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los romanos, griegos, medos y otras repúblicas gentílicas que tuvieron fama en el universo...” <sup>27</sup>

Esto nos da la explicación para el entendimiento de la siguiente cita:

En el año de ce tecpatl, y al último día del mes de Tozoztontli, al primer día de la semana llamada ce olin, que conforme a la nuestra fue en el de 1011 de la encarnación de Cristo nuestro señor, gobernando el imperio el mismo Enrique, y asimismo en España, al quinto año del gobierno de Bermudo, y al segundo año del pontificado de Benedicto VIII, tusculano, y a los veinte y ocho días del mes de abril, cuando viéndose el gran Topiltzin vencido y sus gentes fueron huyendo hacia Tula su ciudad... <sup>28</sup>

Ixtlilxochitl estableció la correspondencia temporal no sólo con los datos calendáricos, sino también con los gobernantes del Viejo Mundo, de tal manera que fundamentó indirectamente la importancia mutua a partir del paralelismo en el pasado.

## Relación de la genealogía

El propósito de documentar la antigüedad de la nobleza se encuentra ya en dos fuentes íntimamente relacionadas que fueron escritas mucho más temprano. En la *Relación de la genealogía* y en el *Origen de los mexicanos* se presentaba la historia de los aztecas para sustanciar reclamaciones de descendientes de la familia real de Tenochtitlan.

Ovo aqueste Motezuma una hija legítima, hija de la dicha su legítima mujer: aquesta es Doña Isabel, mujer del dicho Juan Cano, español, a cuyo ruego aquesto escribimos, y su intento es para que V.M. sepa la verdad, e pues uno de los primeros conquistadores e casado con hija legítima del dicho Motezuma, les haga merced...<sup>29</sup>

La diferencia consiste en que Ixtlilxochitl quería destacar el equilibrio ideológico de las dinastías indígenas y españolas por medio de sus escritos, mientras que Juan Cano tenía un interés mucho más práctico y personal en comprobar el derecho de herencia de las mujeres entre la nobleza azteca. Esto se realiza en el transcurso de una detallada presentación de la historia de este pueblo (tabla 4a).

Aunque el avance de Juan Cano obviamente fue coronado con el éxito y llevó a la concesión de la encomienda de Tacuba, no se debería considerar estas dos fuentes como meros escritos utilitarios. No cabe duda de que el autor desconocido —seguramente un fraile franciscano, posiblemente Motolinía— se esforzaba por una presentación fidedigna. Había comparado distintas versiones que tenía a su alcance y comentó las contradicciones halladas, como se aprecia en la tabla 4b.

El criterio para la decisión del fraile anónimo fue la existencia de documentos pictóricos que le servían para confirmar uno de varios enunciados opuestos. Así se ligaban los textos de forma europea con las tradiciones autóctonas, aunque transcurriendo el tiempo de manera más indirecta.

## Tezozomoc

En qué tipo de documento aún más primordial se hayan podido apoyar realmente los autores de las fuentes reunidas en el grupo de la hipotética *Crónica X*, sigue siendo incierto, aunque ha pasado casi medio siglo desde la formulación de esta tesis por Robert Barlow.<sup>30</sup>

Esta crónica hipotética se enfocaba hacia el establecimiento y expansión del dominio mexicana. La forma de presentación y numerosos detalles son característicos e inconfundibles. De la manera más clara éstas saltan a la vista en la parte histórica de la *Historia de las Indias de Nueva España*,<sup>31</sup> de Diego Durán, y en la *Historia mexicana* de Hernando Alvarado Tezozomoc.<sup>32</sup> De las numerosas indicaciones que da Durán en su texto, puede desprenderse con seguridad que ha usado un documento físicamente presente. Lo denomina “historia mexicana” o “historia original”. Es probable que en el caso de la historia original se haya tratado de un documento en náhuatl cuyo autor era un “indio docto”, como lo expresa Garibay.<sup>33</sup>

El autor de esta “historia original” obviamente pertenecía a la alta nobleza de Tenochtitlan, muy probablemente a la familia del cihuacoatl Tlacaeleltzin, porque desempeña un papel destacado la exagerada importancia que se confiere al llamado “canciller” azteca (en el que se unen por lo menos dos personajes históricos). El autor se sirvió para esto de matices europeos, el esquema del Paladín, el abnegado compañero de armas y consejero de un soberano —o en este caso especial de varios soberanos— que renuncia al cargo de soberano que se le ofrece para permanecer como fiel ayudante y consejero de su señor.<sup>34</sup>

También le importó al autor explicar la estratificación social del antiguo Tenochtitlan como un arreglo justo y libre de toda coerción. Habla de un convenio voluntario entre las dos capas sociales de Tenochtitlan que se efectuó antes de la guerra tepaneca. La gente común, llena de miedo, prefería la sujeción a los tepanecas en vez de hacerles la guerra. No les ayudarían a los nobles guerreros y en caso de no ganar éstos, los *macehuales* les tratarían de la manera más deshonestamente.

**Tabla 4 (a)**

| <i>Relación de la genealogía</i>   | <i>Origen de los mexicanos</i>   | <i>Motolinía, epístola proemial</i>   |
|--|--|---|
| A cabo de escribir esto miré un papel y hallé en él que decía cómo Moteczuma el viejo no tuvo hijo varón de la legítima mujer, sino una hija, como dicho tengo, y me acordé de quien me lo había dicho, y así es de creer ... y decía mas aquel papel que fueron señores esta hija y su marido antes que Axacaci su hijo, aunque por ser mujer no le ponen en sus anales sino a su hijo. | Aqueste yerno de Motezuma el viejo se llamaba Tezuzumuci: dicen que fue señor por ser casado con la hija de Motezuma, aunque en los anales no se hace mención del que señorease. A esto se responde que porque era mujer la heredera no se puso, e que no hacen número o cuenta sino de varones legítimos herederos. | Muerto Moteuzoma el viejo sin hijo varón legítimo, sucedió la una hija legítima cuyo marido fue un su muy cercano pariente. |

**Tabla 4 (b)**

| <i>Relación de la genealogía</i>  | <i>Origen de los mexicanos</i>   |
|---|--|
| Su <i>primera</i> habitación en esta tierra fue do agora es <i>Tulancinco</i> , veinte y tantas leguas de la ciudad de México. <i>No estuvo allí mas de cuatro años</i> , e traía consigo mucha gente e oficiales de todos oficios. Paso adelante e llegó a <i>Tula</i> que es <i>doce leguas de México</i> , do diz que pobló. <b>Otros dicen que ya había población en Tula cuando allí vino el Topilce: los que dicen esto no lo muestran por escrituras, e pienso que se engañaban...</b> [5] | El <i>primer</i> pueblo do poblaron después de llegados a esta tierra fue <i>Tulantzinco</i> . <i>No estuvieron en él mas de cuatro años</i> , do hicieron algunas casas pequeñas. Pasados los cuatro años fueron a poblar a <i>Tula</i> que es <i>doce leguas de México</i> . <b>De como ya dije ninguna población había en estas partes, ni los chichimecas que habían quedado la tenían, de manera que aquesta fue la primera población que fue en esta tierra...</b> |

Replicando los mancebos valerosos mexicanos hijos de los principales dijeron: será enhorabuena, mexicanos, ...si tenemos tanta ventura, y salimos con nuestra empresa, y sujetamos a yugo a los tepanecas, que vosotros jamás seréis tenidos por principales, sino por macehuales vasallos nuestros.<sup>35</sup>

En este contexto se aprecian claramente los intereses de nuestro autor desconocido de la “historia original”: también aquí se intentaba justificar históricamente las condiciones del imperio azteca. Sin embargo, no se remite tanto al pasado como en los relatos sobre la inmigración; no es al orden mítico a lo que se remite para la justificación del presente, sino que se evoca en cierto modo un contrato social. Que el

hecho no sea seguramente histórico, aquí tampoco desempeña ningún papel —se supone que el lector lo consideraría como tal—. Lo interesante es que en este caso se pensó en un lector con fondo europeo. Así, las estructuraciones indígenas fueron remplazadas por estructuraciones españolas. Los textos históricos del grupo de la *Crónica X* —a pesar de sus contenidos prehispanicos— son textos europeos que difícilmente pueden ser diferenciados de los autores europeos contemporáneos, al menos en cuanto a su estructura. Aun cuando no conocemos realmente la “historia original”, podemos concluir que su autor indígena la había redactado en el estilo de presentaciones históricas europeas. Por falta de tiempo me conformo con sólo una breve observación adicional.

Llama la atención que ambos autores, Durán y Tezozomoc, no se diferencian tanto en lo estilístico y en la construcción —debido a que éstos ya estaban definidos en la fuente primaria— sino sobre todo en lo que se refiere a su habilidad para escribir en español. Aparentemente Tezozomoc ya no sabía manejar bien su idioma nativo (por lo menos en lo que se refiere a los detalles de la vida prehispánica), mientras que el idioma español todavía no le era familiar del todo. La transición hacia la forma europea de la presentación histórica se había efectuado consecuentemente mucho más rápido en lo estructural que en lo lingüístico —un aspecto que muchas veces no es tomado en cuenta—.

Tezozomoc e Ixtlilxochitl, ambos descendientes de la alta nobleza indígena y a la vez mestizos en cuanto a su cultura, marcan el fin de la tradición historiográfica indígena en el México central. Quedaría mucho más por decir sobre las crónicas indígenas de la Nueva España. En este texto he hablado únicamente sobre algunas características de ellas. Faltan aún ciertos prerrequisitos para entrar en un análisis detallado de los muchos problemas todavía por resolver. Se vuelven a publicar versiones defectuosas de crónicas, mientras que existen mejores y más completas. Se repiten ediciones no siempre auténticas y faltan, al mismo tiempo, publicaciones utilizables de otras fuentes, por ejemplo de Ventura Zapata, o traducciones, por ejemplo del llamado *Anónimo Mexicano*.

En vez de aprovechar el acervo completo de las crónicas sobrevivientes, se suelen repetir los lamentos acerca de la pérdida de los documentos que se destruyeron durante los primeros años después de la conquista. No voy a reiterar la acusación a los misioneros que quemaron lo que, según su entendimiento, tuvieron que considerar tentaciones del diablo, porque ellos a la vez crearon con sus innumerables trabajos el fundamento para el alcance moderno de los idiomas y las culturas del México antiguo. No hay mejor ejemplo que fray Bernardino de Sahagún. Pero quizá la mayoría de los manuscritos no se destruyeron en la hoguera, sino de la manera más casual, como nos relata Chimalpahin,

El señor don Vicente de la Anunciación [...] también guardaba un libro amoxtli no grande en el que se habla de la nación tenanca de Tzacualtitlan [...] y que vino a caer en mis manos. [...] Este libro coincide con el orden del dicho linaje señoreal que yo saqué y copié de un gran libro que estaba en lo alto, en la azotea de la casa, allí en el hogar de mi suegro don Rodrigo de Rosas Xohecatzin. [...] Y después de copiarlo [en parte] [...] otra vez lo dejé en la azotea; pero ya no está allí, se perdió este viejísimo libro, ya nada de él aparece, quizá sólo se pudrió.<sup>36</sup>

Las fuentes que aún quedan constituyen un valioso tesoro que nos da acceso a la historia de una importante nación indígena. Esta historia, como cualquier otra, merece ser llamada: Herencia de la Humanidad. Pero tenemos que mostrarnos dignos de esta herencia y librar, con el mayor cuidado que nuestra disciplina pueda ofrecer, la historia que tenemos que reconstruir por medio de los manuscritos pictóricos, de las digresiones y faltas reconocibles. Ayudar en esta tarea difícil y larga fue el propósito de este trabajo.

#### *Fuentes*

##### *Ixtlilxochitl:*

Padre: Juan Navas Perez de Pereda/Peralda (SP)

Madre: Ana Cortés Ixtlilxochitl (\*1581)

Padres de la madre: Francisca Cristina Verdugo Ixtlilxochitl

Juan Grande (SP)

Padres de la madre: Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-huetzin

Ana de Cortés (\*1526)

Padres de la madre: Fernando Cortés Ixtlilxochitl

Beatriz Papantzin (viuda de Cuitlahuac)

Padre del padre: Nezahualpilli

##### *Chimalpahin:*

Padres: Yxpitzin

Madre: Xiuhtoztin  
Padres de la madre: Ayopochtzin  
Padres del padre: Moxochiutztelohuatzin

Padres del padre: Xiuhztin (m. 1520)  
Padre del padre: Quauhtlehuanitzin (1418-1468) destituido por Motec II. 1565

## Notas

<sup>1</sup> Escribió el papa Paulo III en su bula fechada el 9 de junio de 1537: "...conociendo que aquestos mismos indios, como verdaderamente hombres, no solamente son capaces de la fe de Cristo..." en Silvio Zavala, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, Madrid, 1935, p. 48.

<sup>2</sup> Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, México, 1963, pp. 59 y 69. Francisco López de Gómara, basándose siempre en Cortés, relata lo mismo, aunque algo más elaborado (*Historia general de las Indias*, Pilar Guibernalde (ed.), 2 vols., Barcelona, 1966, vol. 2, pp. 133 y 174). Bernal Díaz del Castillo (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 tomos, México, 1960, t. 1, p. 266), escribiendo su relación con la de Gómara en mano, se refiere sólo con pocas palabras a la primera plática de Moteuczoma: "...que (Moteuczoma) siempre los deseó ver, y que ahora que nos tiene ya consigo para servirnos y darnos de todo lo que tuviese, y que verdaderamente debe ser cierto que somos los que sus antecesores, muchos tiempos pasados, habían dicho que vendrían hombres de donde sale el sol a señorear estas tierras y debemos ser nosotros..." En cuanto a la segunda plática, Bernal Díaz del Castillo difiere mucho de lo escrito por Cortés y Gómara diciendo que la pronunció Moteuczoma a los señores mexicanos en ausencia de los españoles. Además, da otro sentido a la parte esencial de la plática: "...que demos la obediencia al rey de Castilla, cuyos vasallos dicen estos teúles que son, y porque al presente no va nada en ella, y el tiempo andando veremos si tenemos otra mejor respuesta de nuestros dioses...'. Después Moctezuma volvió a hablar con sus caciques sobre el caso, estando Cortés delante y nuestros capitanes y muchos soldados y Pedro Hernández, secretario de Cortés, dieron la obediencia a Su Magestad" (Bernal Díaz del Castillo, *ibid.*, p. 315). Menciona Francisco de Aguilar (*Relación breve de la conquista de la Nueva España*, José Gurría Lacroix (ed.), México, 1977, p. 81) este acontecimiento sólo brevemente: "Moteuczoma se dio por vasallo del emperador, por ante escribano, y se asentó así que le serviría en todo como a su señor." No se ha estudiado detenidamente de cuáles fuentes Aguilar se sirvió al redactar su relación.

<sup>3</sup> Por ejemplo, la "plática de una persona muy principal" al rey (Bernardino de Sahagún, 1956, vol. 4, pp. 90-92): "Haos puesto nuestro soberano dios por nuestro señor... porque han fallecido... los señores vuestros antepasados... dejaron la carga de regimiento que traían a cuestras... el último que no ha dejado huérfano es el señor fuerte y muy valeroso, N., al cual por algún breve

tiempo, por algunos pocos días le tuvo prestado este pueblo, y este señorío y reino, y fue como cosa de sueño... Vos, señor, por algunos años los habéis de sustentar..."

<sup>4</sup> El historiador austriaco Viktor Frankl ("Die 'Cartas de relación' des Hernán Cortés und der Mythos der Wiederkehr des Quetzalcoatli", en *ADEVA-Mitteilungen*, 10, Graz, 1966) demostró que el relato fue inventado por el mismo Cortés con el fin de construir una base jurídica para el dominio español.

<sup>5</sup> Parece que un relato muy similar en lengua náhuatl que se encuentra en el libro 12 de Sahagún, es el resultado precisamente de la misma campaña de desinformación. El texto en la obra de Sahagún es demasiado similar al referido por Cortés para que pudiera resultar de una tradición independiente.

<sup>6</sup> Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex*, A.J.O. Anderson y Charles E. Dibble (eds.), Santa Fe, 1959-1982, vol. 1, p. 59.

<sup>7</sup> Declara Motolinía mismo: "...dar cuenta [...] del origen y principio de los primeros habitantes y pobladores de esta Nueva España, lo cual dejé por no ofender ni divertirme en la historia e obra de Dios, si en ella contara la historia de los hombres" (fray Toribio de Benavente, Motolinía, *Memoriales*, Edmundo O'Gorman (ed.), México, 1971, epístola proemial, p. 4).

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>9</sup> *Códices Becker I/II*, Von Karl A. Nowotny (ed.), Graz, 1961; später aufgefundenes zusätzliches Fragment: El fragmento de Nochistlan, hrsg. von Karl A. Nowotny, Hamburgo, 1975. *Codex Zouche-Nuttall*, Graz, 1987. *Codex Vindobonensis Mexicanus 1*, Graz, 1963. Véase también, Alfonso Caso, *Interpretación del Códice Bodley 2858*, México, 1960, y Alfonso Caso y M.E. Smith, *Interpretación del Códice Colombino*, México, 1966.

<sup>10</sup> Alfonso Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca*, 2 vols., México, 1979, vol. 2, pp. 169-184.

<sup>11</sup> "Relación de Cuauhtla, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, René Acuña (ed.), vol. 2, Antequera, México, 1984, pp. 141-162; véase p. 157.

<sup>12</sup> Domingo Chimalpahin, *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*, teil 1, Die Zeit bis zur Conquista, G. Zimmermann (ed.), Hamburgo, 1963, p. 156. Traducción del autor.

<sup>13</sup> *Geschichte der Azteken, Codex Aubin und verwandte Dokumente*, Walter Lehmann (ed.), Berlín, Gerdt Kutscher, 1981; Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, *Historia tolteca-chichimeca*, México, 1976.

<sup>14</sup> *Anales de Tlatelolco*, Heinrich Berlin (ed.), México, 1948. Traducción del autor.

<sup>15</sup> Este incidente no se menciona en otras fuentes. A la guerra contra Chalco se refieren los *Anales de Cuauhtitlan* (*Anales de Cuauhtitlan: Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexiko*, W. Lehmann (ed.), Stuttgart, 1938, § 1666; también *Anales de Cuauhtitlan: Códice Chimalpopoca*, Feliciano Velázquez (ed.), México, 1975), obviamente de un prototipo pictórico similar al del *Códice Mendoza*, y Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, 1945, vol. 1, p. 164.

<sup>16</sup> No seguimos a Ángel María Garibay (*Teogonía e historia de los mexicanos*, México, 1973, p. 13) en cuanto a atribuir esta fuente a fray Andrés de Olmos.

<sup>17</sup> La publicación por John B. Glass de la obra de Domingo Chimalpahin (*Historia o crónica mexicana* [llamada también *Compendio de la historia mexicana*], en la edición de Glass titulada *Historia mexicana, a Short History of Ancient Mexico*, The Lesser Writings of Domingo Chimalpahin, part 5, Lincoln Center, 1978) es casi inaccesible.

<sup>18</sup> Historia o crónica y con su calendario mexicano de los años, procedente de la famosa colección de Sigüenza y Góngora.

<sup>19</sup> Según L. Reyes, la *Historia tolteca-chichimeca* se basa en cuatro fuentes: § 11-78: mapa de ruta migratoria, datos genealógicos y linderos de los nonoalca; § 79-158: mapas de ruta migratoria con fechas calendáricas, lista de personas que relatan la historia de los tolteca-chichimeca; § 159-318: mapas de ruta migratoria, incluyendo escenas de acontecimientos históricos; trata de las hazañas de los chichimecas; § 319-441: manuscrito analítico con 368 fechas calendáricas (295 de ellas sin información respectiva).

<sup>20</sup> Paul Kirchhoff *et al.*, *Historia tolteca...*, *op. cit.*, p. 18.

<sup>21</sup> Por ejemplo, marcharon un día desde Cuauhnahuac hasta Chapoltepec, unos 60 kilómetros en línea recta, y al día siguiente hasta Amaquemecan, 60 kilómetros más.

<sup>22</sup> El padre de su tatarabuelo que tuvo el mismo nombre, Quauhtlehuanitzin, fue el último gobernante independiente de la parte de Tenanco, destituido en 1465 por Motecuzoma II.

<sup>23</sup> Domingo Chimalpahin, *Diferentes historias originales de los reynos de Culhuacan, y México, y de otras provincias...*, E. Mengin (trad.), Hamburgo, 1950.

<sup>24</sup> Domingo Chimalpahin, *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, W. Lehmann y G. Kutscher (eds.), Stuttgart, 1958.

<sup>25</sup> Günter Zimmermann, *Das Geschichtswerk des Domingo de Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, Hamburgo, 1960.

<sup>26</sup> El padre de su tatarabuelo fue el rey Nezahualpilli de Tetzco, penúltimo gobernante antes de la conquista. Su tatarabuela se casó en un primer matrimonio con Cuitlahuac, penúltimo gobernante independiente de Tenochtitlan.

<sup>27</sup> Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *Obras históricas*, Edmundo O'Gorman (ed.), 2 vols., México, 1975-1977; véase vol. 1, p. 525.

<sup>28</sup> Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *ibid.*, vol. 1, p. 281.

<sup>29</sup> *Origen de los mexicanos*, 1941, p. 279.

<sup>30</sup> Robert Barlow, "La Crónica X: versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca", *RMEA*, núm. 7, 1945, pp. 65-87.

<sup>31</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Ángel M. Garibay K. (ed.), México, 1967.

<sup>32</sup> Por su madre fue nieto de Motecuzoma II, por su padre sobrino segundo del mismo.

<sup>33</sup> Diego de Durán, *Historia de las Indias...*, *op. cit.*, vol. 1, p. XXXVI.

<sup>34</sup> Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana*, México, 1944, pp. 266-267. Diego de Durán, *ibid.*, vol. 2, pp. 314-316.

<sup>35</sup> Tezozomoc, *ibid.*, p. 30; Durán, *ibid.*, p. 79.

<sup>36</sup> Domingo Chimalpahin, *Die Relationen...*, *op. cit.*, Octava Relación, p. 157.

---

**Librería Francesa.---Instrumentos de Cirugía**



**Sres. Mauricio y Enrique Guillot.**  
Consejos que un padre le da á su hijo.